

Y la luz perpetua brille

*Contrato para la elaboración de un réquiem
que se realizará el día 10 de Junio de 2010.*

(citas tomadas de su última carta)

*“Mi alma se desprenderá y vivirá con autonomía, y mi cuerpo podrá ser
observado como único resto de esa vida relatada por los dioses.
Será un cuerpo inerte con las señas que los observadores,
espectadores, acompañantes impriman en la mirada.”*

*“Afrontaré la escucha del réquiem desde otro lugar,
quizá incluso tomaré el pretexto de la escucha como una llave de vida...
Desde siempre la música, y cada día más, me ha permitido ser más presente.”*

“Hace tiempo que mi vida no tiene ningún miedo a ser manipulada”

La culminación de la separación: el origen de un réquiem.

Cuerpo y alma, espíritu y materia, muerte y vida, protagonistas y espectadores, luces y sonidos: Fedón y Trobero. Aceptando las identidades que estos ropajes nos ofrecen, y escogiendo como tablero el dialogo, a lo largo de todo este tiempo hemos tratado de entender ese sutil mecanismo que equilibra los opuestos.

Para ello, hemos establecido y jugado con las distancias que los separan. Y, sin apenas darnos cuenta, cada uno de estos movimientos ha ido dejando un rastro tras de si, todos ellos han coloreado los caminos que unen estos polos en un mapa que viene a ilustrar cómo la separación es en sí misma generadora de unidades.

En repetidas ocasiones, querido Fedón, usted ha mostrado su deseo de conseguir una pieza que se inspire en el justo y preciso momento en el que su alma se separe de su cuerpo. Y precisamente esta manumisión que usted propone será, por un lado, la culminación de todo un largo proceso de fragmentación nacido de la esencia misma del proyecto general; y por otro, el origen de una nueva realidad concreta que tomará la denominación de réquiem.

Voy a crear para usted una pieza que combine esta inversión de su vida y ese nuevo movimiento autónomo nacido del no vivir. En el primero de estos momentos usted será necesariamente el protagonista y nuestro réquiem vendrá a actuar como mediador de realidades. Señalará la senda que usted habrá de caminar. Evitará que se pierda cuando la brújula vital deje de funcionar. Y lo más importante, será la mano que tome la suya para acompañarlo y reconfortarlo.

Sin embargo, una vez realizado el tránsito, nosotros, ese coro conformado por los asistentes a su muerte, asumiremos el protagonismo. Ese será el momento del nacimiento de un único canto originado por cada uno de los fragmentos que de su vida portamos.

Et luz perpetua luceat eis

Y la luz perpetua brille...

Este es el título que usted ha escogido para nuestro réquiem. Una cita extraída del texto de la misa de difuntos. Una promesa que nos habla de aquello que encontraremos después de la muerte. Un paraíso visual al que tendrá acceso de forma sonora.

Es por ello que le invito a compartir un viaje. Embarquémonos en la aventura de la trasmutación del sonido en imágenes. Y una vez llegados a nuestro destino, permitamos que resuenen con nuevos ecos estas realidades visuales. ¿Por qué no desempolvar esos viejos y oscuros tratados de la ya casi olvidada *ars chimica*, Fedón?

Para ello, le propongo que compilemos todos aquellos sonidos relacionados con el proceso de morir. Actuemos como emocionados coleccionistas y hagamos acopio de aquellos rumores que nacen en el umbral de la muerte. ¿Qué ecos produce un corazón tras interpretar el último de sus latidos? ¿Cómo suspira un pincel tras haber acariciado por última vez un lienzo? ¿Qué nos susurraría ese helado que se funde en nuestros labios? ¿Seríamos capaces de recordar a qué sonaba nuestro cuerpo la última vez que dijimos adiós a alguien para siempre?

Si logramos abrir las puertas de nuestra percepción lo suficiente, descubriremos una infinitud de nuevas realidades que pueden ser nombradas.

Y aquí comenzaría la segunda etapa. Utilizando única y exclusivamente representaciones gráficas buscaremos crear una nueva notación musical que venga a representar cada uno de los sonidos descubiertos.

Cuando hablo de algo nuevo soy consciente de como abro numerosas puertas con un solo adjetivo. Tal vez la partitura de nuestro réquiem necesite servirse del uso de fotografías. O quizás, a través de dibujos, seremos capaces de reflejar de forma más directa las realidades sonoras investigadas. ¿Acaso necesitaremos tipografías? ¿Videos? No soy capaz de prever las herramientas que necesitaremos en esta fase. Tampoco lo pretendo. Regalémonos la viva sorpresa de lo imprevisto.

Llegados a este punto, usted ahora mismo ha de estar algo confundido, o tal vez algo saturado y aturdido, a causa de la lectura de este denso texto. Le pido un último esfuerzo. Aún reservo una imagen que ofrecerle.

Sueño con usted tumbado en una cama. Dos micrófonos, uno situado en su corazón y el otro en el pequeño espacio entre su boca y su nariz, recogen cada mínimo sonido que ese cuerpo suyo es capaz de emitir en los momentos anteriores a su muerte. La luz es tenue, aún no ha muerto. Lo siento, aún no se ha ganado todo el brillo de la luz eterna. Primero ha de morir.

Cada uno de los asistentes, de forma progresiva, nos abandonamos al ritmo que usted nos marca. Usted sigue siendo el protagonista y tiene el derecho de dirigir nuestros destinos. Pero cuanto más se acerca el momento en el que su alma se separa de su cuerpo, con más fuerza nosotros nos unimos en ese coro que interpreta su réquiem.

Y justo en ese preciso instante, en el momento en el que su corazón emite su último latido y su respiración se convierte en aire que ya nunca más le pertenecerá, sobre esos ecos de su vida que seguirán resonando, interpretamos sobre usted la partitura compuesta.

Leemos en su cuerpo inerte, sí, pero también le usamos como instrumento. Usted afirmó no tener miedo a ser manipulado, en ese momento no se podrá echar atrás. Cada uno de nosotros le utilizará como si de un instrumento musical se tratase. Todos portaremos un fragmento de esa vida ya extinta que le será devuelta en ese instante. Así nos despediremos: le volveremos a hacer vibrar.

Tal vez esta sea la esencia de lo que le propongo.

No pretendo que nuestro réquiem
sea una colección de sonidos,
o un catálogo de imágenes.

No.

Lo único que puedo ofrecerle a la muerte es vida. Ésta es la única respuesta que tengo: una nueva vida creada a partir de relaciones sociales mediadas por imágenes.

Comienzo y Fin.

“Mi alma se desprenderá y vivirá con autonomía, y mi cuerpo podrá ser observado como único resto de esa vida relatada por los dioses. Será un cuerpo inerte con las señas que los observadores, espectadores, acompañantes impriman en la mirada.”

“Afrontaré la escucha del réquiem desde otro lugar, quizá incluso tomaré el pretexto de la escucha como una llave de vida... Desde siempre la música, y cada día más, me ha permitido ser más presente.”

“Hace tiempo que mi vida no tiene ningún miedo a ser manipulada”